

XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2025.

Consideraciones sobre el proceso primario en la obra de Freud.

Patri, Liliana Beatriz.

Cita:

Patri, Liliana Beatriz (2025). *Consideraciones sobre el proceso primario en la obra de Freud*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/410>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/fr8>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO PRIMARIO EN LA OBRA DE FREUD

Patri, Liliana Beatriz

Universidad de Ciencias Empresariales y Sociales. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

A la altura del seminario “Aún” (1973/73) Lacan sostiene que ‘no porque a un proceso se lo llame primario es primero’. Es a partir de este señalamiento que nos proponemos revisar no sólo lo que Freud ubicó como proceso primario en la regulación del psiquismo por el principio del placer sino también el reordenamiento que produce en el “Más allá del principio del placer” (1920) sobre dicho proceso. Entendemos, a su vez, que para poder fundamentar tal reordenamiento le es necesario a Freud la formulación del masoquismo erógeno originario y las operaciones de constitución de lo psíquico que establece a consecuencia del mismo.

Palabras clave

Proceso primario - Repetición - Satisfacción - Masoquismo

ABSTRACT

CONSIDERATIONS ON THE PRIMARY PROCESS IN FREUD'S WORK
In the seminar “Even” (1973/73), Lacan argued that just because a process is called primary does not necessarily make it primary. It is from this perspective that we propose to review not only what Freud identified as the primary process in regulation of the psyche by the pleasure principle, but also the reorganization it produces in “Beyond the Pleasure Principle” (1920) on this process. We understand, in turn, that in order to justify such a reorganization, Freud needed to formulate original erogenous masochism and the operations of constitution of the psyche that he established as a consequence of it.

Keywords

Primary process - Repetition - Satisfaction - Masochism

ALGUNOS ANTECEDENTES

Puntualizaciones sobre la noción de satisfacción en Freud

En función de la investigación “Posibles lecturas de la noción de satisfacción en la obra freudiana” nos proponemos discernir la noción de satisfacción a partir de la dimensión económica en la obra del autor. Tal noción queda enlazada tanto a los dos principios del acaecer psíquico anteriores a 1920, principio del placer / principio de realidad, como así también a la economía ligada al nuevo dualismo pulsional y sus consecuencias en la teoría y en la práctica analítica. Es desde estos modos de funcionamiento

del psiquismo que proponemos leer el término satisfacción en su íntima relación con lo que Freud llamó proceso primario.

Planteamos entonces uno de los caminos posibles para delimitar tal noción:

En el “Proyecto de Psicología” (1950) aparece el término por primera vez, ligado además al campo de lo que la Psicofisiología llamó vivencia, pero que Freud asocia con un incipiente esquema de psiquismo donde un sistema de huellas le dará especificidad. Sabemos que esta primera huella, junto a la huella de la vivencia de dolor, dará razón a los procesos psíquicos -llamados primario y secundario- que, regulados por el principio de placer, marcarán el camino del quantum.

En continuación con esta misma línea encontramos tal noción en “La interpretación de los sueños” (1900), pero ahora además articulada a la concepción de un inconsciente tópico comandado por el deseo. Esa moción de deseo, guiada por los caminos que impone la identidad perceptiva, muestra el desencuentro al que está condenado este funcionamiento. En el lugar de la satisfacción supuesta a una vivencia se instala ahora el placer de desear como destino posible. Podemos leer allí los indicios de un psiquismo que se mostrará presto al equívoco, ya que su modo primario de funcionamiento quedará ligado a investir huellas y formar productos psíquicos -vía condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad- como intento de cumplimiento de deseo. El sueño es un ejemplo de ello.

En “El chiste y su relación con el inconsciente” (1905) está aún más marcada esta relación entre satisfacción, ganancia de placer y retórica del inconsciente; es más, el equívoco como juego con las palabras se convierte en una fuente de placer. Lacan tomará esta vía para diferenciar lo que llamó ‘la otra satisfacción’ del goce, dos acepciones que consideramos imprescindibles en este trazado conceptual.

Freud inaugura así la relación entre satisfacción y formaciones del inconsciente. Faltará que ubique la pulsión y la dinámica de la represión para demostrar claramente la relación entre síntoma y satisfacción; es decir, síntoma como satisfacción sustitutiva y no sólo como formación sustitutiva.

Es la introducción del concepto de pulsión en la teoría la que le exige a Freud tener que redefinir a la satisfacción, ahora en términos no de un estado de vivencia a alcanzar sino como efecto de una modificación en la fuente de la pulsión. No se trata ya de la identidad perceptiva, el encuentro con lo idénticamente idéntico, sino de la cancelación “del estado de estimulación en la

fuerza de la pulsión”. Entendemos en este punto que se produce un viraje en la concepción económica del psiquismo en Freud. A la vez en el texto citado, “Pulsiones y sus destinos” (1915), la noción de satisfacción no sólo quedará enlazada a la parcialidad de la pulsión sino que también a la gramática pulsional, y no simplemente a la retórica inconsciente.

Por otro lado, en las “Conferencias de introducción al Psicoanálisis” (1916/17) Freud redefine la fijación libidinal como pasaje ineludible en la formación sintomática, ligada a una satisfacción paradójica. Paradójica en tanto en lo esencial no se trata de una inmovilidad del quantum sino que plantea la fijación a una pérdida, que a la vez produce un movimiento que lleva nuevamente a una pérdida. En esta misma línea plantea la satisfacción ligada a la estructura del fantasma en “Pegan a un niño” (1919) en tanto supone también una fijación libidinal.

En este último texto -objeto de nuestra investigación anterior- ubicamos por un lado una satisfacción sostenida en el principio de placer, como reproducción de la escena fantasmática que hace banda de Moebius con la realidad; y por otro lado esta fijación libidinal del fantasma que sostiene un modo de funcionamiento ligado a la ley de entropía como anticipo del “Más allá del principio de placer” (1920). Consideramos en este punto imprescindible articular esta concepción freudiana de fijación con los desarrollos de Lacan respecto de la segunda ley de la termodinámica, la ley de entropía, en su relación con la pulsión de muerte y el “Más allá del principio de placer” que formula en el seminario “El reverso del Psicoanálisis” (1969/70).

Habíamos situado que esta noción de fijación es un punto bisagra entre los dos modos de funcionamiento del psiquismo. La definición de pulsión de 1920 supone una tendencia a alcanzar el punto de origen, movimiento que se define ahora como recuperación de una pérdida y es allí donde se anida una nueva concepción de la satisfacción. En la vía de los lineamientos del capítulo V del escrito “Más allá del principio de placer” la satisfacción queda asociada ahora con la movilidad de carga, vía el proceso primario, y el principio de placer -como ligadura- pone límites a la satisfacción pulsional. La repetición -ahora como ley de funcionamiento del psiquismo-, y su modalidad pulsional como compulsión, guiará a recorrer ‘de nuevo’ los mismos caminos. Es decir, esa movilidad de carga pulsional no hará más que repetir ‘ahora de nuevo’ ese desencuentro infinitesimal con una pérdida que obliga a inscribir diferencias. Aquí se anuda repetición, satisfacción y saber inconsciente.

El escrito “El problema económico del masoquismo” (1924) permite señalar una torsión que produce Freud como efecto de su nueva teoría pulsional. El principio de placer, como guardián de la vida, deviene ahora al servicio de la pulsión de muerte: el sadismo en tanto orientación al exterior -al servicio de la función sexual, como dominio y destrucción- es testimonio de ello.

Se hace necesario entonces discernir a partir de este punto fundacional de la estructura psíquica cómo Freud reordena el campo de la satisfacción, ahora ligado a este testimonio de la

amalgama pulsional, el masoquismo erótico originario, y a sus manifestaciones clínicas como masoquismo femenino y masoquismo moral.

Por otro lado, y a consecuencia de la formulación del superyó y sus paradojas, se introduce un nuevo modo de satisfacción -ahora- como ganancia de placer mayor que la satisfacción pulsional, la obediencia al superyó. Estos desarrollos conceptuales los ubicamos en los escritos “El malestar en la cultura” (1929), “El porvenir de una ilusión” (1927), “Moisés y la religión mono-teísta” (1939).

En esta oportunidad consideramos necesario reordenar las nociones de satisfacción y de proceso primario en relación a los modos de funcionamiento de lo psíquico.

OBJETIVOS

Nos proponemos:

- Diferenciar los términos primario, originario y primordial
- Situar el proceso primario a partir del funcionamiento del principio del placer
- Ubicar el proceso primario en relación a la introducción del nuevo dualismo pulsional
- Articular, a partir de la segunda tópica freudiana, las nociones de proceso primario, repetición, masoquismo y satisfacción.

FUNDAMENTACIÓN

Las implicancias de la noción de satisfacción inserta en el nuevo dualismo pulsional redefinen tanto la teoría como la clínica psicoanalítica. Es esta noción de satisfacción la que se enmarca ahora como la esencia misma de la definición de pulsión en 1920. Pero aún más, se produce a esta altura de la conceptualización freudiana una ruptura incomponible entre satisfacción y ganancia de placer.

También sostuvimos, en diferentes trabajos publicados, que la relación entre tales términos -aunque no homologables- mantienen un lazo de continuidad en el seno del principio del placer, guiando al psiquismo en la búsqueda de un infinitesimal encuentro con una satisfacción que, perdida, sólo se enlaza como satisfacción sustitutiva en el placer de desear. Freud funda este modo de trabajo del aparato psíquico, donde la pérdida en los comienzos es traducida para este psiquismo como falta. Es decir, inscripción de una falta que justifica el movimiento del deseo y lo condena a repetir el placer de desear como única ganancia de placer posible.

La noción de fijación libidinal y la conceptualización de la pulsión de muerte inauguran un nuevo modo de funcionamiento del aparato e instalan en el corazón mismo de su operación la incesante repetición de una pérdida que ya no se traduce como falta. Insistencia de una repetición que “no cesa de no escribirse”, como insistencia de lo imposible.

Es a partir de esta nueva modalidad económica y del masoquismo erógeno originario que se va a redefinir la satisfacción, ahora asociada al displacer y al dolor.

METODOLOGÍA

Examinaremos la noción de proceso primario a partir de las dos modalidades del funcionamiento psíquico.

Situaremos el lugar de la satisfacción en relación a los modos del funcionamiento primario del aparato.

Consideraremos las diferencias conceptuales entre los términos primario, original y primordial en relación a la constitución de lo psíquico.

DISCUSIÓN

No sólo una cuestión de acepciones

En el escrito “Tres términos solidarios y diferentes: originario, primordial, primario” J. Ritvo emprende un análisis de los mismos -a partir de su escritura en alemán- tal como aparecen en Freud en íntima relación con el trauma, la represión y la identificación. Es claro que gramaticalmente ocupan el lugar de adjetivar al sustantivo, pero la función que Freud les adjudica determina el alcance del operador conceptual en juego.

Nuestro interés es tomar sólo algunas líneas del exhaustivo y extenso trabajo realizado por el autor en función de dilucidar lo que Freud señala como primario en los procesos inconscientes. Ubica lo Ursache, como ficción del origen, en el trauma. Y adjudica a la vivencia traumática “un margen de indeterminación, una mancha que recubre el abismo aún lo suficiente como para que la represión sea una acción aún eficaz”. Alude entonces a un origen inaprehensible, azaroso, “acontecimiento de un instante” que atesora la posibilidad de inscribir una discontinuidad. En este mismo sentido podemos decir que se inscribe el masoquismo erógeno, en tanto originario, resto de una operación que instala la posibilidad de una marca.

Lo Urverdrängung, represión primordial, la señala como aquella operación que deja atrás lo originario, como “marca de una discontinuidad radical, inscripción de un salto, sentido que desemboca en el sinsentido”, se trata de una “realidad intersticial que prueba la existencia cuando desaparece, cuando se eclipsa”.

Considera lo Primär, en este caso en relación a la identificación primaria, como lo constitutivo del inconsciente, lo primario estructural, como un “tiempo de detención, transformación del rasgo unario propio de la identificación en idealización”. Lo primario lo remite entonces a lo fundamental y elementario.

Es en esta última línea, como fundamental y elementario, que intentaremos dilucidar lo que Freud nomina proceso primario.

Lo primario no es primero

A la altura del seminario “Aún” (1972/73), seminario dedicado al no-todismo y al goce, Lacan sostiene:

Quando se dice primario y secundario a los procesos, se trata de una manera de decir que puede llevar a engaño. Digamos en todo caso que no es porque se dice de un proceso que es primario -después de todo se le puede llamar como se quiera- que aparece primero. (Lacan, 1973, p. 70)

Y agrega:

El proceso del Lust-Ich es tal vez primario, y por qué no, ya que es evidentemente primario en cuanto comencemos a pensar, pero ciertamente no es el primero. (Lacan, 1973, p. 71)

Este señalamiento del autor nos lleva a revisar no sólo lo que Freud ubicó como proceso primario en la regulación por el principio del placer sino también el reordenamiento que produce en el “Más allá del principio del placer” (1920) sobre dicho proceso. Entendemos, a su vez, que para poder fundamentar tal reordenamiento le es necesario a Freud la formulación del masoquismo erógeno originario y las operaciones de constitución de lo psíquico que establece a consecuencia del mismo.

Sabemos que “La interpretación de los sueños” (1900) principia este movimiento. Es bajo la vía del imperio del principio del placer / displacer que Freud adjudica procesos y leyes de funcionamiento al sistema inconsciente. Inaugura de este modo no sólo los cimientos de la relación entre quantum y qualitas, tan exigida por la ciencia de su época, sino también que le otorga existencia lógica al inconsciente.

Es en este punto que le es necesario postular un mítico comienzo, la vivencia de satisfacción, que dará razón del quantum como así también de los modos de procesamiento psíquico del mismo.

Aunque ubica en principio, en el capítulo VII, una primitiva actividad psíquica. Dice “Nada nos impide suponer un estado primitivo del aparato psíquico en que ese camino se transitaba realmente de esa manera, y por tanto el desear terminaba en un alucinar. Esta primera actividad psíquica apuntaba entonces a una identidad perceptiva.” (Freud, 1900, p. 558)

Se trata de una actividad primitiva, de un primer trabajo que se modifica por una segunda actividad, identidad de pensamiento, más acorde al fin. Ahora bien, esta segunda actividad de pensamiento, que inhibe el camino regrediente hacia la identidad perceptiva, surge a partir del displacer en tanto la alucinación no alcanza su meta. Este básico comienzo, como primer esquema de trabajo, junto a la experiencia de la vivencia de dolor, sentará las bases de los procesos psíquicos.

Es decir, Freud no nomina procesos a estos primitivos movimientos. O dicho de otro modo, es necesario al menos dos marcas -experiencia de la vivencia de satisfacción y experiencia de la vivencia de dolor- enlazadas de algún modo al displacer, y por tanto a la represión, para que la economía psíquica sea tramitada en uno u otro sistema.

Sostiene entonces:

Cuando llamé primario a uno de los procesos psíquicos que ocurren en el aparato anímico, no lo hice sólo por referencia a su posición en un ordenamiento jerárquico ni a su capacidad de operación, sino que al darle ese nombre me refería también a lo cronológico. Un aparato psíquico que posea únicamente el proceso primario no existe... es una ficción teórica; pero esto es un hecho: los primarios están dados en aquel desde el comienzo (Freud, 1900, p. 592)

A partir de este reordenamiento lógico inferimos que el proceso primario y sus leyes de funcionamiento -condensación, desplazamiento, miramiento por la figurabilidad- 'están dados desde el comienzo' pero no sin la coerción del displacer. Ahora la satisfacción deviene la meta. El proceso primario y sus leyes de funcionamiento serán guiados por el deseo inconsciente. "A una corriente de esa índole producida dentro del aparato, que arranca del displacer y apunta al placer, la llamamos deseo." (Freud, 1900, p. 588). O dicho en otros términos, el sistema "no puede hacer otra cosa que desear" (Freud, 1900, p. 590).

Se trata entonces de un proceso 'fundamental y elementario', primario, pero no primero.

Es con la formulación del nuevo dualismo pulsional en el "Más allá del principio del placer" (1920) que Freud reordena lo que nombra proceso primario a partir de este nuevo modo de funcionamiento psíquico. Se instituye la repetición como su ley. Ahora la definición de pulsión, como tendencia a alcanzar el punto de origen en tanto recuperación de una pérdida, redefine la meta. La satisfacción queda asociada con la movilidad de carga en tanto repetición. Se reformula entonces el proceso primario, ya no se trata de energía móvil y energía ligada o quiescente. Se instala un procesamiento primario de lo psíquico en tanto dominio del estímulo, dominio de energía libre. Proceso primario, intento de ligadura, comandado ahora por la repetición.

Será necesario la enunciación del masoquismo erógeno originario para reordenar los pasos de constitución de la estructura y el modo de articulación entre repetición y proceso primario.

Satisfacción y masoquismo. Repetición y proceso primario
En "El problema económico del masoquismo" (1924) Freud reordena los principios de regulación de la energía psíquica a partir del nuevo dualismo pulsional. A la vez plantea operaciones de constitución de lo anímico que inauguran una tópica de la satisfacción.

Se trata en los inicios de una amalgama pulsional, cara de vida y cara de muerte de la pulsión. Es decir, es esta operación de mezcla pulsional la que arma un campo, una superficie como producto, una superficie topológicamente orientable en tanto instituye vectores que la dividen en interior / exterior -en palabras de Freud, "la tarea de la libido es volver inocua esta pulsión

destructora" (Freud, 1979, p. 169)-, y a su vez deja algo como resto. Resto que no se transpone, que no se transfiere, núcleo irreductible de nuestro ser: el masoquismo erógeno originario. Lo define así:

"en el interior permanece, como su residuo, el genuino masoquismo erógeno, que por una parte ha devenido un componente de la libido, pero por la otra sigue teniendo como objeto al ser propio" (Freud, 1924, p. 170).

O dicho en otros términos, el masoquismo erógeno deviene el resto de operaciones de división y de transposición que lo anteceden, que instituyen un exterior que delimita un sí mismo, un interior como dominio yoico. Mezcla pulsional que, trasladada hacia afuera, toma el nombre de sadismo y erige al Yo como superficie corporal. El masoquismo erógeno se constituye como el resto de esta operación, como núcleo exterior irreductible en el interior mismo de la superficie yoica, como lo inasimilable de la pulsión de muerte, irrepresentable que adquiere topos como lo más éxtimo y fundamento del padecimiento. Se trata de un punto no orientable en la superficie, testimonio de la pérdida de una parte para el Yo - cuerpo, de una extimidad como refugio del goce en términos de Lacan. La satisfacción, como meta del nuevo dualismo pulsional, encuentra su soporte en el masoquismo erógeno originario.

Ahora bien, la constitución de una tópica orienta una dinámica: un movimiento de torsión del sadismo, en tanto vuelta sobre sí de la pulsión, regresa -a modo de repetición- a la situación de la que partió, dando lugar al masoquismo secundario. Es decir, 'ahora de nuevo' en esa repetición se constituye un nuevo resto como un 'plus de goce'. Masoquismo secundario que se manifiesta en la clínica como repetición de la originaria disyunción cuerpo / goce.

Masoquismo erógeno y satisfacción consolidan a la repetición como ley de funcionamiento del psiquismo, insistencia que deja ahora como resto un plus de goce en tanto diferencia entre lo hallado y lo buscado. Plus de goce como pérdida que en su repetición instala un modo de proceso primario que lo único que puede producir es la inscripción de diferencias. Otro modo de decir que "lo primario no es primero".

CONCLUSIÓN

A partir de la conceptualización de la pulsión de muerte las nociones de proceso primario y repetición toman un nuevo valor en la teoría. Pero es recién con el texto de 1924, "El problema económico del masoquismo", que Freud reordenará estos términos articulándolos a la noción de satisfacción. Si la repetición es la nueva forma de la satisfacción pulsional, ahora el masoquismo señala el camino a ese 'de nuevo' de la repetición.

Por un lado se trata de una satisfacción inderivable, que no

puede jamás ligarse en términos de principio del placer y que se manifiesta en la consistencia sintomática como un incommensurable imposible de disolver que emerge como reacción terapéutica negativa, mostrando la faz de lo inanalizable de la estructura.

Por otro lado condena al psiquismo a un modo de procesamiento primario del quantum, 'fundamental y elementario', comandado por la repetición como su ley, como intento de ligadura. Proceso primario que no hará más que repetir 'ahora de nuevo' ese desencuentro infinitesimal con una pérdida que obliga a inscribir diferencias.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. (1900). La interpretación de los sueños. Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. Amorrortu Ediciones.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. Amorrortu Ediciones.
- Lacan, J. (1972/73). Seminario XX: Aún. Ed. Paidós.
- Ritvo, J. (2011). Tres términos solidarios y diferentes: originario, primordial, primario. Conjetural Revista Psicoanalítica, 54, 147-168. Ediciones Sitio.